



Fotografía de Cecilia Álvarez

Migración internacional y trabajo doméstico y de cuidados: algunas experiencias de mujeres de Tetlanohcan, México

International migration and domestic care and work.
Experiences by women from Tetlanohcan, Mexico

Natalia Flores Garrido

Programa Universitario de Estudios de Género de la Universidad
Nacional Autónoma de México (PUEG-UNAM)

Resumen

En este artículo se explora la reconfiguración de las prácticas de trabajo doméstico y de cuidados en el contexto migratorio México-Estados Unidos. A través de entrevistas a profundidad se identificaron una pluralidad de experiencias de mujeres y su participación como cuidadoras en cualquiera de los dos países: desde quienes cuidan a los hijos de migrantes, hasta quienes regresan a México para cuidar a sus nietos o padres ancianos. Esto nos permite avanzar en el análisis del dinamismo en el trabajo doméstico y de cuidados en un contexto globalizado y visibilizar cómo, pese a las transformaciones de estas actividades, se sigue tratando de un trabajo no remunerado que realizan de forma principal las mujeres.

Palabras clave

Migración internacional, trabajo de las mujeres, familia.

Abstract

In this paper the restructuring of domestic work and care is analyzed within the migration context. Using in-depth interviews; we identified a plurality of women's experiences, and their participation as care givers in Mexico and or United States - from women who take care of migrants' children, to women who returned to Mexico to care for their own grandchildren or senior parents. This provides a better understanding on the dynamics of care and domestic work in a globalized context, and makes visible how —despite the changes in these activities— it continues to be non-paid job done mostly by women.

Keywords

International migration, women's work, family.

Introducción

La migración internacional femenina es una práctica social que, pese a ser constante en la historia de las migraciones, ha adquirido nuevos matices en las últimas décadas. Por una parte, cada vez es más frecuente la migración de mujeres independientes que dejan sus comunidades no como acompañantes de un varón, sino con el fin de incorporarse al mercado laboral en regiones de mayor crecimiento económico. Por otro lado, las ciencias sociales han avanzado en el análisis de la migración como una práctica que no es neutral respecto al género, ya que éste incide en quién emigra, cómo y por qué lo hace, y de qué forma interpreta esta experiencia (Oliveria y Ariza, 1999).

Pese a los avances en el análisis de las migraciones internacionales desde el enfoque de género, estos desplazamientos geográficos con frecuencia se encuentran dentro de una perspectiva que los sitúa como un movimiento asociado al trabajo productivo, que usualmente tiene una remuneración mayor en los países receptores que en los de origen. Una de las consecuencias de situar a la migración internacional en estas coordenadas teóricas, ha sido dejar relativamente poco analizado el trabajo doméstico y de cuidados y su reconfiguración a través de los movimientos migratorios.

El propósito de este artículo es analizar de qué forma la migración internacional provoca reconfiguraciones en la división social del trabajo; estas nuevas formas de organización y distribución del tiempo dedicado al trabajo de mercado y el tiempo dedicado al trabajo de reproducción cotidiana del grupo familiar están marcadas por diversos ejes identitarios como el género, la clase social, el ciclo de vida, etcétera.

Para lograr lo anterior se analizan entrevistas realizadas a mujeres migrantes de retorno en la comunidad de San Francisco Tetlanohcan, así como a mujeres de esta misma población que cuidan o cuidaron a hijos de migrantes. La intención del análisis es contribuir a la reflexión sobre migración y trabajo doméstico y de cuidados, visibilizando la participación de las mujeres en la globalización neoliberal y la forma en que ésta agudiza diversas desigualdades sociales.

Migración y trabajo doméstico y de cuidados

La migración internacional se ha analizado principalmente como un desplazamiento con motivos laborales; se asume que los y las migrantes buscan participar en el empleo de los países receptores (sea éste formal o informal), ya que en éstos tienen posibilidades de recibir un mayor ingreso que el que recibirían en sus países de origen. Este planteamiento teórico enfatiza la dimensión del trabajo productivo remunerado, manteniéndose el trabajo doméstico y de cuidados como algo periférico o aporoblemático (Gedalof, 2009)

Un primer acercamiento al trabajo doméstico y de cuidados en los movimientos migratorios internacionales parte de una perspectiva funcionalista en las familias migrantes. La migración es situada en análisis basados en las dicotomías producción-reproducción, masculino-femenino. Por ello, en un primer momento los desplazamientos femeninos permanecieron como marginales en los corpus teóricos sobre migración; se asumía que las mujeres emigraban como acompañantes de un varón (padre o esposo) quien participaría en el trabajo productivo remunerado en el país receptor, continuando con una división sexual del trabajo tradicional¹ en su familia pese a estar en un país distinto.

Esto también se presenta cuando es únicamente el varón quien emigra, permaneciendo su esposa e hijos en el país de origen; en este caso hay una separación radical entre el trabajo productivo (realizado en el norte por los varones), y el doméstico y de cuidados (realizado en el Sur por las mujeres).² Se ignora con esto que los varones, aunque hayan emigrado solos, deben configurar nuevas estrategias en los países receptores,

¹ Por tradicional me refiero a la división sexual del trabajo plenamente dicotómica y sexualizada, que sitúa a las mujeres en el espacio reproductivo (actividades domésticas y de cuidados) dentro del grupo familiar, y a los varones en el espacio productivo (actividades de mercado que son remuneradas).

² Retomo aquí las consideraciones sobre las categorías norte-sur siguiendo a Chandra Mohanty: "La categoría Norte/Sur se utiliza para distinguir entre las naciones y comunidades adineradas y privilegiadas y aquellas marginadas económica y políticamente, de la misma forma que los términos Occidental/No occidental. Aun cuando estos términos pretenden distinguir vagamente los hemisferios norte y sur, las naciones ricas y las marginadas evidentemente no se acomodan ordenadamente a este esquema geográfico" (2010: 407)

que les permitan cubrir sus necesidades cotidianas de reproducción (alimentación, limpieza del hogar, lavar ropa, etcétera); este tema, sin embargo, permanece poco explorado en las investigaciones sobre migración.

Desde la década del año 2000 se encuentra en los análisis sobre migración y género un creciente interés por la migración de mujeres, y su inserción en trabajos remunerados en el nicho de trabajo doméstico y de cuidados. A esto se refiere Zabala González (2004) cuando caracteriza el “efecto llamada” como un fenómeno que inicia en las sociedades receptoras con la creación de necesidades específicas relacionadas con la transferencia al mercado de tareas domésticas, y tareas de cuidado hacia los niños y ancianos.

En este tenor también se ha avanzado en la investigación de la llamada “cadena mundial de cuidados” (Hochschild, 2002), o lo que Parrenas (2001) denomina “la globalización de la maternidad”. Con estos conceptos se hace referencia a la incorporación de mujeres del tercer mundo en actividades domésticas y de cuidados, que son cedidas a ellas (por medio del mercado) principalmente por mujeres del primer mundo que participan de manera predominante en el trabajo productivo remunerado. En este cuerpo de investigaciones se han incorporado otros tópicos como la interrelación entre prácticas de cuidado y migración dentro del marco de la ética del cuidado (Conradson 2003, Cockburn 2005, Datta *et al.*, 2010).

Estos enfoques sobre migración y trabajo doméstico y de cuidados han permitido visibilizar de qué forma estas actividades, en vez de distribuirse en forma horizontal entre hombres y mujeres, se redistribuyen en forma vertical y jerárquica transfiriéndose a sujetos que se encuentran en una posición inferior por género, raza, y clase social. Con ello, y como Arlie Hochschild menciona “el bajo valor de mercado de la atención infantil revela el escaso valor concedido a esta tarea, y lo reduce aún más” (2002: 205).

Aunque evidentemente estos acercamientos teóricos a la migración y el ámbito doméstico y de cuidados representan un avance en la visibilización del trabajo de las mujeres y su participación en la globalización neoliberal, considero que tanto la propuesta de las cadenas mun-

diales de cuidados como la visión más ortodoxa ya mencionada pueden ser discutidas con mayor profundidad si se privilegia el énfasis en el dinamismo y la no direccionalidad de las reconfiguraciones del trabajo doméstico y de cuidados en un marco de migración internacional.

En este sentido, esto se relaciona con el debate y la reflexión de la economía feminista en torno a la interacción entre las esferas productiva y reproductiva de la sociedad.³ Así, se ha argumentado que ambas dimensiones son indispensables para el funcionamiento del sistema económico, aunque no existe consenso sobre la manera en que éstas se relacionan y, por tanto, los cambios en una de ellas ante las transformaciones en otra no son meras consecuencias que puedan predecirse en una dirección determinada.

Relacionando esto con la migración internacional, podría afirmarse que migrar con fines laborales es una transformación en la esfera productiva del sistema económico, pero es necesario investigar los matices y las nuevas dinámicas que esto propicia en el indispensable trabajo doméstico y de cuidados dentro de las familias de la población migrante en un primer momento, y, de manera más general, en la forma de organización de una sociedad globalizada cuya división del trabajo es cada vez más interdependiente.

En los análisis más ortodoxos de la migración, la esfera reproductiva ha permanecido invisibilizada y poco cuestionada; se asume que ésta no tendría por qué variar y que por tanto las mujeres, ya sea que emigren acompañando a un varón o que permanezcan en sus ciudades de origen, siguen siendo las encargadas de estas tareas.

Por otra parte, el enfoque de las cadenas globales de cuidados sí plantea un mayor dinamismo en la esfera de trabajo doméstico y de cuidados, aunque a menudo pareciera que estas reconfiguraciones se organi-

³ Dentro de la economía feminista se habla de dos esferas relacionadas que conforman la totalidad del sistema económico: la esfera productiva y la reproductiva. Ubicamos el trabajo doméstico y de cuidados dentro de la esfera reproductiva en tanto el fin de estas actividades es permitir la reproducción de la vida y de la sociedad en términos amplios. La economía hegemónica ha invisibilizado este tipo de actividades en tanto su realización no está orientada al mercado sino a la vida de los seres humanos; en eso radica su potencialidad e importancia teórica y política para la economía feminista

zan de manera principal con base en el ingreso: las mujeres más acomodadas contratan a mujeres de una clase inferior, y éstas a su vez contratan a alguien de un escaño aún inferior. Así es como lo describe Arlie Hochschild: “las mujeres más pobres crían a los hijos de mujeres más acomodadas, mientras mujeres todavía más pobres cuidan de sus hijos” (2002: 195).

Como se verá en los acápites siguientes, en el caso de mujeres mexicanas que viven en contextos migratorios el ingreso no es el único o el principal ordenador de la reorganización del trabajo doméstico y de cuidados. Por esto considero importante retomar los puntos planteados por Jane Humphries y Jill Rubery (1994), quienes sugieren las siguientes pistas metodológicas para la reflexión sobre las esferas productiva y reproductiva del sistema socioeconómico:

- La esfera de la reproducción social está articulada con la esfera de la producción y forma parte integrante de la economía.
- El sistema de reproducción social es relativamente independiente de la esfera de la producción.
- La relación entre las esferas de la producción y la reproducción social sólo pueden explicarse en términos históricos, y no está predeterminada.
- La relación debe analizarse desde una perspectiva no funcionalista.

El propósito de este artículo es contribuir a la reflexión de la interacción entre migración y trabajo doméstico y de cuidados desde una perspectiva que sitúe esta relación en un marco de articulación “relativamente independiente”, retomando a las autoras citadas.

Con este fin se entrevistó a mujeres migrantes mexicanas de la comunidad de San Francisco Tetlanohcan que hubieran vivido en Estados Unidos y regresado a su país de origen, así como a mujeres de la misma comunidad que han cuidado a hijos de madres migrantes durante la ausencia de éstas.

Los hallazgos de las entrevistas a profundidad permiten analizar una pluralidad de estrategias que son puestas en juego por las propias mujeres de la comunidad (migrantes o no), pues el trabajo doméstico y de cuidados continúa bajo su responsabilidad pese a las variantes en su participación en el trabajo productivo remunerado.

Metodología y contexto de la investigación

El trabajo de campo se realizó entre los meses de febrero y abril de 2010, en el municipio de San Francisco Tetlanohcan, Estado de Tlaxcala. Éste consistió en entrevistas a profundidad con mujeres que hubieran regresado en forma definitiva de Estados Unidos, y con otras personas de la comunidad como esposas de migrantes, y mujeres que cuidan o cuidaron a hijos de las migrantes durante su ausencia. De igual forma, realicé registro etnográfico, y observación participante por medio de la organización no gubernamental Centro de Atención a la Familia del Migrante Indígena (CAFAMI).

Las entrevistadas fueron elegidas mediante la ayuda de los voluntarios del CAFAMI, jóvenes de la comunidad que están al tanto de las trayectorias migratorias de los habitantes de dicho municipio.⁴ Esto se complementó con la técnica conocida como bola de nieve, que consiste en pedir a las entrevistadas referencias sobre personas que cumplan con las mismas características que ellas y que puedan por tanto participar en la investigación: una persona entrevistada conduce a otra, ésta a otra, y así sucesivamente hasta que las referencias se agotan, son circulares, o se ha llegado a un punto de saturación teórica.

La elección de esta comunidad obedeció a que es un lugar en el que la migración internacional ha cobrado relevancia en años recientes; a pesar de que el municipio presenta bajos índices de migración internacional,⁵ su porcentaje de hogares con migrantes internacionales (7.49%) es superior al porcentaje estatal (2.70%) y al nacional (4.14 %).

Algunos investigadores como Juan Maldonado y Adrián González (2009:223) sugieren que la proporción de hogares en tal municipio

⁴ Localizar migrantes por medio de esta vía organizativa tiene consecuencias metodológicas muy positivas para quien investiga. El *rapport* se da de una forma más rápida y sencilla puesto que los y las entrevistados están más dispuestos a hablar con alguien vinculado a la organización. Al mismo tiempo, la colaboración entre organizaciones no gubernamentales e investigadores permite una retroalimentación entre ambos, y una forma de construcción del conocimiento más inclusiva y horizontal.

⁵ Según los índices de intensidad migratoria internacional publicados por el Consejo Nacional de Población para el año 2000, el municipio de San Francisco Tetlanohcan presentaba un índice de -0.26, lo que lo ubica en la clasificación de 'baja intensidad migratoria'.

que cuentan con familiares migrantes es de 30 o 40%, aunque estos cálculos se basan en el trabajo de campo de los autores y no en estadísticas oficiales. De la misma forma, autoridades municipales de San Francisco Tetlanohcan han declarado que aproximadamente el 25% de su población se encuentra en Estados Unidos (Maldonado y González, 2009:53).

La inserción de este municipio en los flujos migratorios internacionales puede responder a las bajas condiciones de desarrollo que existen en esa región. Según la última medición de rezago social realizada por el Consejo Nacional para la Evaluación de la Política Social (CONEVAL, 2005), el 24.5% de la población de Tetlanohcan se encontraba en condiciones de pobreza alimentaria, el 32.8% en condiciones de pobreza de capacidades, y el 56.8% en pobreza patrimonial.

Lo mismo sucede con la medición de pobreza y marginación publicada por el mismo CONEVAL: los indicadores no son nada favorecedores para la comunidad analizada. Así, pese a que el índice de marginación de San Francisco Tetlanohcan es considerado como “muy bajo” por CONEVAL, un importante porcentaje de su población enfrenta carencias importantes. Por ejemplo, el 58.68% de las viviendas tienen algún nivel de hacinamiento y el 65.13% de la población ocupada gana hasta dos salarios mínimos mensuales.

De igual manera, es necesario señalar que la clasificación del índice de marginación cambia radicalmente cuando lo que se utiliza para la medición de esto no son los indicadores de la marginación en general, sino los de marginación urbana. Bajo esta mirada, San Francisco Tetlanohcan está compuesto por cuatro áreas geográficas básicas (AGEB) de carácter urbano, que en conjunto integraron en 2010 a 9,880 habitantes, de quienes 4,780 fueron hombres y 5,100 mujeres. El total de las AGEB fueron clasificadas como de *alta marginación urbana*, indicando así el importante rezago que presenta la población del municipio en el acceso a bienes y servicios como vivienda digna (con drenaje, sin hacinamiento y con energía eléctrica), porcentaje de la población que no vive ningún tipo de pobreza, y niveles de escolaridad superiores a la educación básica.

Sobre la distribución de la población económicamente activa (PEA) y la población no económicamente activa (PNEA), los datos del

censo 2010 indican que en Tetlanohcan el 49.3% de la población mayor de doce años pertenecía a la PEA, y el restante 50.6% a la PNEA. Estas proporciones cambian al analizarse por sexo, ya que del total de mujeres únicamente el 29.3% participaba en la PEA, en contraste con una tasa de participación económica masculina del 71.7% (INEGI, 2010).

Estos datos nos ayudan a situar la discusión de los apartados siguientes, pues revelan que en la comunidad analizada continúa una división sexual del trabajo más cercana a la tradicional, con una tasa de participación femenina en la PEA inferior a la del conjunto nacional (29.3% y 33.4%, respectivamente).

El nivel de desagregación de los datos estadísticos no permite conocer la distribución de la población ocupada por sector de actividad y sexo. Sin embargo, con base en la observación realizada, se pueden describir las actividades del municipio orientadas principalmente al sector servicios. Así, las mujeres se concentran en pequeños comercios propios como papelerías, tiendas de abarrotes y fondas, mientras que los varones participan en pequeños comercios, en el sector de construcción, transporte, o en el parque industrial Xicoténcatl, ubicado en el cercano municipio de Tetla de la Solidaridad.

Este breve panorama de las condiciones sociales de San Francisco Tetlanohcan explica por qué para los habitantes de este municipio la migración internacional poco a poco se ha ido afianzando como una práctica de movilidad social.

En este tenor, se eligió entrevistar a mujeres de la comunidad que tuvieran algún vínculo con el flujo migratorio: que ellas mismas hubieran sido migrantes en algún momento o bien, que fueran familiares de personas radicadas en el exterior (madres, esposas, hermanas, etcétera). Sus perfiles y relación con la migración internacional se muestran en el siguiente cuadro:

Tabla I
Características de las personas entrevistadas
División sexual del trabajo y migración: algunas experiencias de San Francisco Tetlanohcan

Entrevistada	Relación con la migración	Arreglos familiares internacionales en torno al trabajo doméstico y de cuidados
Doña Yésica, 52 años	Migrante de retorno	Emigró para realizar actividades domésticas y de cuidados en los hogares de sus hijas.
Esther, 62 años	Sus hijas viven en Estados Unidos	Cuidó a sus tres nietos. El mayor de ellos emigró a los 12 años, después de 7 años de estar en México a cargo de Esther.
Doña Jacinta, 49 años	Migrante de retorno	Sus hijos permanecieron en México a cargo de la madre de Jacinta. Jacinta regresó para cuidar a uno de sus nietos.
Flor, 29 años	Migrante de retorno	Emigró junto a su madre para encargarse de las actividades domésticas y de cuidados.
Doña Laura, 43 años	Migrante de retorno	Durante la inmigración sus dos hijos mayores se quedaron al cuidado de su mamá. Ella tuvo un tercer hijo nacido en Estados Unidos.
Sara, 30 años	Migrante de retorno	Regresó para cuidar a su hijo pequeño (nacido en Estados Unidos) en México.
Doña Lorena, 47 años	Su hermana es migrante en Estados Unidos	Ha cuidado a los hijos de su hermana durante más de 10 años.

Como ha sido ampliamente analizado en los estudios de género, la división sexual del trabajo representa uno de los principales organizadores del género. Las actividades socialmente asignadas a hombres y mujeres se configuran y reconfiguran con base en dos criterios principales: la separación y la jerarquía (Kergoat e Hiriata, 2000).

La migración internacional representa una reorganización de las formas de producción y también de las estrategias familiares de reproducción: alguien tiene que, necesariamente, tomar a su cargo las actividades cotidianas domésticas y de cuidados que todas las personas necesitamos constantemente, aunque de manera principal en ciertas etapas como la niñez y la vejez.

La creciente participación de las mujeres en el trabajo productivo remunerado (es decir, el trabajo que pasa por el mercado), y los crecientes volúmenes de mujeres migrantes internacionales que buscan inser-

tarse en el mercado laboral de los países receptores, han propiciado una reconfiguración de las prácticas domésticas y de cuidados, sin que esto se haya traducido en una desexualización de éstas.

Pese a estas reconfiguraciones producto del cambio en la participación laboral de las mujeres, las tareas domésticas y de cuidados continúan siendo predominantemente femeninas, y predominantemente con un estatus inferior al trabajo que pasa por el mercado. No obstante, estas prácticas sociales son históricas por lo que, en nuestra contemporánea sociedad globalizada, han emergido nuevos criterios de organización familiar entre lo productivo y lo reproductivo que ya no es el esquema tradicional de hogares nucleares heterosexuales con una clara división entre espacios y actividades productivas y masculinas, y otras reproductivas y femeninas. En el caso de la migración internacional estos reajustes se intensifican, por lo que resulta un escenario privilegiado para analizar las nuevas estrategias de producción-reproducción desplegada por los grupos familiares.

Migración, trabajo y ciclo de vida

Partiendo de lo encontrado en el trabajo de campo, he identificado que un criterio importante para la reasignación de las actividades domésticas y de cuidados es el género en su intersección con el ciclo de vida de las mujeres. Retomando la definición de ciclo de vida que plantea Marcela Lagarde (1990), la identidad de las mujeres pasa por varias etapas en las que cambia su sexualidad, su cuerpo y, con ello, la relación con el poder que pueden o no tener en un momento específico de su trayectoria vital.

Este planteamiento se refleja también en las actividades específicas que las mujeres pueden y deben realizar no sólo en tanto mujeres, sino en la intersección de esta identidad genérica con un ciclo de vida que orienta la distribución de su tiempo entre el trabajo para el mercado y el trabajo doméstico y de cuidados para el grupo familiar.

Así, ha emergido en la migración internacional la figura de la mujer cuyo tiempo se orienta de manera principal al trabajo productivo remunerado, y de las mujeres que, relacionadas con ella a partir del parentesco o de la pertenencia comunitaria, realizan actividades domésticas y de cuidados en tanto no se consideran en una etapa plenamente productiva.

Éste es el caso de las abuelas en primera instancia. Como se ha planteado en el concepto de “cadena mundial de cuidados” referida anteriormente, las mujeres mayores cada vez tienen un peso más grande en el sostenimiento de las estrategias reproductivas de las familias migrantes. Sin embargo, su relación con la migración internacional no es únicamente la de que ellas permanezcan en el país de origen cuidando a sus nietos, sino que, para realizar estas tareas de cuidados ellas a veces permanecen, a veces emigran, y a veces retornan, siempre en un complejo caleidoscopio que conjuga su identidad de mujeres con su identidad de mujeres no productivas sino reproductivas:

Fui [a Estados Unidos] para apoyar a mis hijas un poquito, las ayudé a llevar a los niños a la escuela, a traerlos, ayudarles en su casa [...]. A ellas no les daba tiempo de hacer quehacer, toda la semana estaba la casa sin limpiar, mis nietos estaban como muy abandonados, iban a la escuela y se quedaban ahí hasta las 6 de la tarde, la misma rutina siempre. Quise ir para apoyarlas, estar con mis nietos, que ellas pudieran estar tranquilas y ellos sintieran lo que es tener cerca una mamá (doña Yésica).

Y a estos niños yo los cuidé desde chiquitos, por eso todos me dicen madre y no abuela. Fue diferente con ellos que con mis propios hijos, yo creo que por la experiencia que ya tiene uno, y también porque me sentía muy triste de pensar que su mamá no estuviera con ellos, por eso los he querido y educado creo que hasta mejor que a mis propios hijos (doña Esther).

Y entonces yo me quise regresar a México [de Estados Unidos] por este bebé. Yo lo cuido casi todo el día porque mi hija trabaja de noche, y duerme en el día. Así que al niño lo cuido toda la noche, y ahorita como mi hija está durmiendo pues lo tengo que cuidar prácticamente todo el día. Pero es buen niño, casi nunca llora ni nada, no me da mucho trabajo. Por eso le dije a mi hija que me voy a quedar aquí un tiempcito más porque ¿quién se lo va a cuidar así? Nadie, nadie se lo va a querer cuidar todo el día y toda la noche. Es mucho tiempo, y para que luego él ande sufriendo pues no, mejor me quedo (doña Jacinta).

Sin embargo, en esta noción de mujeres reproductivas se encuentran también las adolescentes que, ante la migración femenina, toman

bajo su responsabilidad las actividades domésticas y de cuidados ya sea en el país de inmigración o en el país de origen. Tal es el caso de Flor, quien emigró a los 15 años con este fin:

Cuando llegué a Estados Unidos tenía quince años, vi que mi mamá tenía dos trabajos, primero trabajaba en la mañana en un hotel haciendo la limpieza general, y ya después en la tarde trabajaba en un restaurante, no sé si limpiando o nada más lavando los trastes. Entonces pues no le daba tiempo de hacer cosas en la casa, a veces ni de tender las camas, o de limpiar, entonces por eso yo quise quedarme allá un tiempo para ayudarla y también para aprovechar y estar con ella (Flor).

En todos estos casos se puede observar de manera general que la migración internacional reacomoda las actividades domésticas y de cuidados conservando como criterios ordenadores el género en su intersección con el ciclo de vida.

Es como si la forma de producción, distribución, acumulación y consumo exigiera la participación de las mujeres en el mercado laboral, pero de manera muy restringida: ellas pueden incorporarse a las actividades de mercado siempre y cuando exista un respaldo de fuerza de trabajo femenina adolescente o mayor que pueda absorber el trabajo doméstico y de cuidados de manera gratuita.

Así, esto permite la reproducción de desigualdades de género: las adolescentes ven restringida su capacidad de formación profesional no sólo por su pertenencia de clase, sino también por la limitación en el tiempo disponible para ello, mientras que las abuelas, al seguir participando en las actividades domésticas y de cuidados, ven limitada la continuación de sus trayectorias laborales, de la capacidad de generación de ingresos propios, y de la disponibilidad de tiempo para el cuidado de su salud y descanso.

En este tenor es también importante señalar que el ciclo de vida no es necesariamente homologable con la edad, pues como se muestra en el cuadro 1, muchas de las abuelas cuidadoras son mujeres aún jóvenes y en edades productivas (por ejemplo doña Jacinta, que a sus 49 años interrumpió su trayectoria laboral para cuidar a su nieto).

Así, el estatus de las mujeres y su relación con la división del trabajo está relacionado con el ciclo de vida cultural y las relaciones con el poder que establecen con base en diversas posiciones y negociaciones familiares más que en la edad como dato estadístico y meramente biológico.

Migración, trabajo y negociaciones femeninas

Otras de las experiencias presentadas que contribuyen a la problematización de la división social y sexual del trabajo en la globalización neoliberal, es la de mujeres que negocian entre sí los tiempos y espacios disponibles para participar de manera simultánea en los espacios de producción y reproducción durante la inmigración.

A diferencia de las estrategias expuestas en el acápite precedente, en estos casos no existe la figura de una segunda persona (hija o madre de quien trabaja) que pueda hacerse cargo de manera temporal de las actividades domésticas y de cuidados. Ante esta imposibilidad de intercambio generacional de tareas, algunas mujeres inmigrantes se ven en la necesidad de proponer acuerdos entre ellas que les permitan participar en ambos espacios.

Según lo narran Doña Laura y Sara:

Entonces hablé con mi esposo y me dijo que pues como yo quisiera, así que le dije a mis hermanas que ya me iba a regresar [a México] porque no podía cuidar a mi hija [que nació en Estados Unidos], y una de ellas me dijo que no me regresara, que ella me iba a ayudar a cuidar a la niña, y pues bueno, así le hicimos. Pero luego su esposo le dijo que ya no, que porque ya se iba a ir a otro lugar a vivir y ahí pensé otra vez en regresarme. Pero entonces mi otra hermana —la que se fue conmigo— ella tuvo un bebé allá, entonces me dijo que hiciéramos una cosa, que ella me cuidaba a la niña en la mañana y que yo le cuidara al niño en la tarde y así trabajábamos ella en la tarde y yo en la mañana. Y así le hicimos, me quedé entonces otros dos años trabajando así (doña Laura).

Nos organizábamos ahí en la casa que vivíamos con otras personas de aquí de Tetlanohcan para poder trabajar, una semana cada quien de las esposas hacía de comer para todos, otra semana otra, y así todas. Lo mismo con la limpieza... (Sara)

Aunque ligeramente diferente, éste sería el caso también de algunas migrantes que dejan a sus hijos al cuidado de otra mujer durante la inmigración, sin que esto sea con base en el ciclo de vida. Es el caso, por ejemplo, de doña Lorena, quien durante 15 años cuidó a sus sobrinos.

El acuerdo con su hermana fue que ella los cuidaría, pero a cambio, su hermana migrante la ayudaría económicamente con los gastos mensuales y con la apertura de un pequeño negocio local (una papelería) que permitiera a doña Lorena cuidar a sus hijos, sus sobrinos, y participar de manera más o menos flexible en el mercado de trabajo:

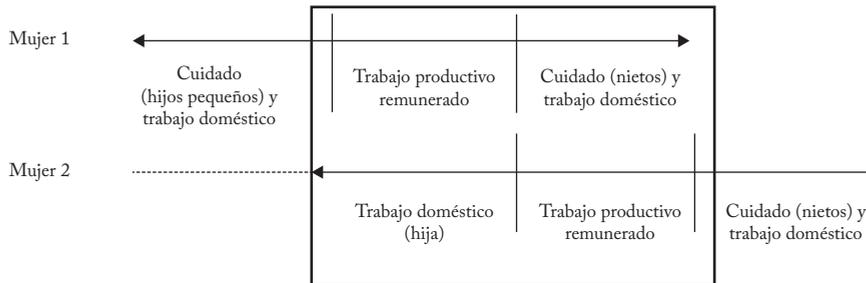
Me encargaron a unos sobrinos, los cuidé durante 15 años, ahorita ya se casaron las muchachas y el muchacho ya se quiso ir con sus papás a Estados Unidos [...] entonces ellos se acostumbran con uno, y también yo me acostumbré con ellos porque tanto tiempo que viven en tu casa, que sí es cierto que sus papás mandan dinero, pero la que está al pendiente de ellos pues fui yo en este caso, así que los ves como a hijos, como a hijos les digo yo, que para mí fueron así como cualquiera de mis hijos, es el mismo cariño que se siente, y la misma preocupación también por ellos.

En los casos presentados podemos analizar nuevamente que la incorporación de las mujeres al mercado laboral no se ha traducido en una ruptura de la división sexual del trabajo: las actividades domésticas y de cuidados continúan siendo realizadas y negociadas por o entre mujeres.

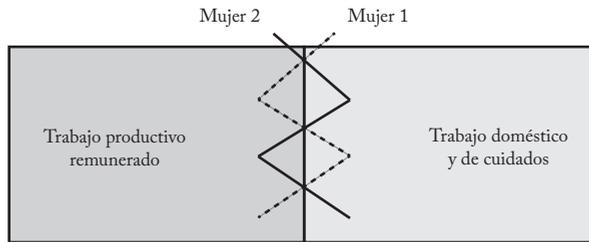
En los arreglos emergentes se ponen por tanto en juego otros ejes de organización social: el ciclo de vida, la posibilidad de formar estrategias de producción y reproducción con otras mujeres sin que exista un pago específico por ello e, incluso, el nivel de ingresos que permitiría contratar a una persona externa para realizar estas actividades (aunque estos casos no se presentaron en la investigación aquí plasmada). La división sexual del trabajo permanece vigente, aunque la diversidad de formas que toma es cada vez mayor.

En este artículo he presentado dos esquemas que se reflejan en las siguientes figuras:

Esquema 1 División intergeneracional del trabajo



Esquema 2 División intergeneracional del trabajo



El primero de los esquemas ilustra la división de las actividades domésticas y de cuidados de forma intergeneracional y usualmente entre madres e hijas. Así, las madres orientan su tiempo de manera principal al mercado mientras sus hijas adolescentes absorben las actividades domésticas y de cuidados, para en un segundo momento invertir los papeles: las madres (ahora abuelas) cuidan a los hijos de la hija que, al dejar la adolescencia, orienta su tiempo de manera principal al trabajo de mercado, pero sólo hasta que se convierta a su vez en abuela e interrumpa su trayectoria laboral para dedicarse nuevamente al ámbito doméstico y de cuidados.

El segundo esquema ilustra una reasignación de las actividades domésticas y de cuidados a través de tiempos alternados entre dos mujeres que se encuentran en etapas productivas de su trayectoria de vida.

Así, mientras una participa en el espacio de mercado, otra la suple en el ámbito reproductivo.

Pese a la diferencia en estas reconfiguraciones, comparten dos características que parece necesario enfatizar. La primera de ellas es que se dan a través de relaciones sociales que ocurren fuera del mercado (ya sea a través del parentesco o de la pertenencia comunitaria), lo que incrementa el trabajo no pagado y no reconocido realizado por mujeres.

La segunda característica evidenciada en ambos esquemas es que existe una sobrecarga de trabajo en las vidas de las mujeres: ante su constante tránsito entre las actividades productivas y reproductivas, resulta difícil imaginarse la posibilidad de que ellas tengan tiempo para su propio desarrollo personal, descanso y recreación.

Conclusiones

Si bien los esquemas propuestos no abarcan el total de experiencias de reacomodo del trabajo productivo y el trabajo doméstico y de cuidados entre los grupos familiares de personas migrantes, sí muestran que en el caso de las mujeres mexicanas que emigran hacia Estados Unidos hay una pluralidad de estrategias en torno al trabajo que, hasta el momento, no han sido suficientemente consideradas en los análisis sobre migración.

Es innegable que a nivel global están ocurriendo cambios en la forma de producción de bienes y servicios, y que estas transformaciones en la esfera productiva tienen su necesario correlato en la esfera de la reproducción. Es importante la visibilización de estos cambios que se ha logrado gracias al concepto de “cadena mundial de cuidados”. Sin embargo, la definición más común de este término ha sido la de *la abuela que cuida al hijo de la madre que migró para cuidar a la hija de la madre que salió a trabajar* (Arriagada y Todaro, 2012), y eso no parece ajustarse en su totalidad a lo que sucede entre las mujeres que migran desde países del Sur.

Así, la idea de cadena sugiere una linealidad que, aunque importante con fines analíticos, podría ser enriquecida si se visibiliza el dinamismo en las interacciones entre mujeres, división sexual del trabajo y migración. Los matices se hacen indispensables para avanzar en la comprensión de desigualdades superpuestas que dependen totalmente del con-

texto específico en que ocurre la práctica del cuidado. Hemos planteado que la asignación de tareas domésticas y de cuidados continúa siendo predominantemente femenina; sin embargo, es necesario incorporar como parte del análisis el hecho de que el género es algo que se produce constantemente y en cuya experiencia inciden otro tipo de marcas identitarias: el ciclo de vida, la clase social, la condición de inmigración, etcétera.

Todas estas variables determinan en conjunto el tipo de actividades que las mujeres pueden y deben hacer o no, dependiendo de su trayectoria de vida. Lo relevante para el análisis feminista es que, según se ha mostrado en este artículo, a pesar de estas transformaciones y reacomodos, la desigualdad continúa siendo una constante en tanto las mujeres enfrentan a lo largo de su vida una saturación de actividades que se traduce en una pobreza de tiempo y en una limitante para el ejercicio de su autonomía, puesto que sus tareas se organizan constantemente alrededor de la satisfacción de las necesidades de otros y otras.

En este tenor resulta indispensable el cuestionamiento de estructuras sociales que, aunque dinámicas, encuentran siempre la forma de restablecer un desbalance en el ejercicio de poder entre hombres y mujeres.

Por una parte, sigue revelándose como urgente la desestructuración de la división sexual del trabajo como eje que sistemáticamente ha contribuido a la creación de géneros desiguales. Preguntarse por el papel de los varones, y fomentar su participación en las actividades domésticas y de cuidados en contextos migratorios resulta imprescindible para aliviar el excesivo peso que representa para las mujeres las responsabilidades asociadas a la reproducción social.

Por otra parte, hay que mirar nuestra actual forma de producción, distribución y consumo de bienes y servicios desde el género y las relaciones de poder que en éste se conjugan. La globalización neoliberal no es agénérica ni neutral respecto a las históricas desigualdades entre hombres y mujeres.

En este análisis esto se revela en tanto el sistema de acumulación vigente exige cada vez mayor tiempo de trabajo total orientado hacia el mercado (realizado tanto por hombres como por mujeres), lo que deja en un lugar de invisibilidad la esfera de la reproducción social.

Para mantener los niveles de producción y consumo actuales es necesario que tanto varones como mujeres participen en un trabajo de mercado y, si toda la sociedad responde a estas necesidades de acumulación, ¿qué pasará con las actividades domésticas y de cuidados? Hemos visto que este problema ha permanecido privatizado y generizado: son las mujeres quienes en su mayoría deben buscar arreglos que les permitan cumplir con las necesidades antagónicas del espacio productivo y el reproductivo.

En este sentido, es útil retomar la noción de “impuesto reproductivo” sugerida por la economista Ingrid Palmer (1992), quien señala que las mujeres no participan en el mercado laboral bajo las mismas oportunidades de tiempo y movilidad que los varones, pues la responsabilidad de las tareas domésticas y de cuidados funcionan como un impuesto que mina sus posibilidades de integración al trabajo de mercado.

A la luz de los esquemas expuestos en este artículo, quisiera ampliar la noción del impuesto reproductivo para señalar que éste no es pagado de manera estrictamente individual. Ante los cambios en el mercado global, este impuesto simbólico que cristaliza en las prácticas referidas al trabajo de las mujeres, se ha socializado para ser pagado si no por una mujer, por el conjunto de ellas: entran aquí las hermanas, las madres, las abuelas, las parientes, las vecinas, etcétera., y entre todas se cubre la cuota socialmente necesaria de trabajo no pagado.

El trabajo doméstico de una es sustituido por el trabajo doméstico de una segunda (según los esquemas ilustrativos del acápite precedente) y así, al continuar la división sexual del trabajo, continúa también el estatus indiscernible e invisible de las actividades de cuidado.

Mientras la esfera de la producción exige e incentiva la participación de las mujeres en sus filas, la esfera de la reproducción exige que otras mujeres vengan a suplirlas en el cuidado y las tareas domésticas indispensables para la continuación de la vida en su sentido más amplio.

Existe, sin embargo, un límite en el tiempo y la cantidad total de trabajo social que puede ser destinada a ambos espacios, y es así que la sobrecarga en el trabajo de las mujeres es la que permite cubrir esta brecha a costa de su salud, descanso, autonomía y bienestar.

Referencias bibliográficas

- Arriagada I.; Rosalba T. (2012). *El papel de las migrantes peruanas en la provisión de cuidados en Chile*. Santiago de Chile, ONU Mujeres.
- Aznar, Y. (2009). Identidades de retorno: la experiencia migratoria y su integración en el lugar de retorno. Ponencia presentada en el Congreso 2009 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos. Brasil.
- Becker, G. (1991). *A treatise on the family*. USA: Harvard University Press.
- Cockburn, T. (2005). Children and the feminist ethic of care. En *Childhood*, vol. 12, núm. 1, pp. 71-89.
- Conradson, D. (2003). Geographies of care: spaces, practices, experiences. En *Social and Cultural Geography*, vol. 4, núm. 4, pp. 451- 454.
- Datta Kavita, et al. (2010). A migrant ethic of care? Negotiating care and cargin among migrant workers in London's low-pay economy. En *Feminist Review*, núm. 94, pp. 93-116.
- Durand, J. (2004). La migración de retorno. En *REMHU Revista Interdisciplinar de Movilidad Humana*. Año XIV, núm. 26-27, pp. 167-189.
- Flores N. (2010). *Cambios en la dinámica identitaria de género y en la división del trabajo en hombres y mujeres migrantes de retorno*. Tesis para obtener el grado de maestra en ciencias sociales. México. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Gedalof, I. (2009). Birth, belonging and migrante mathers: narratives of reproduction in feminista migration studies. En *Feminist Review*, núm. 93, pp. 81-100.
- Gmelch G. (1980). Return Migration. En *Annual Review of Anthropology*, vol. 9, pp. 135-159.
- Hochschild, A. (2002). Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional. En Will Hutton y Anthony Giddens (editores), *En el límite: la vida en el capitalismo global*. México, Tusquets Editores.
- Humphries, J. Rubery, J. (1994). La autonomía relativa de la reproducción social: su relación con el sistema de producción. En Cristina Borderías, Cristina Carrasco y Carmen Alemany (compiladoras). *Las mujeres y el trabajo; rupturas conceptuales*. España: Economía Crítica.
- Kergoat, D. Hirata, H. (2000). Una nueva mirada a la división sexual del trabajo. En Margaret Maruani et al. (directoras). *Las nuevas fronteras de la desigualdad*. España: Editorial Icaria.
- King, R. (1978). Return migration: a neglected aspect of population geography. En *Royal Geographical Society Blackwell Publishing*, vol. 10, núm. 3, pp. 175-182.
- Lagarde y de los Ríos, Marcela (1990). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México. Universidad Nacional Autónoma de México.

- Maldonado, M. J. González, R. A. (2009). Factores determinantes en la migración de las familias indígenas de San Francisco Tetlanohcan y sus consecuencias implícitas. En Raúl Jiménez Guillén y Adrián González Romo (coordinadores), *La migración de tlaxcaltecas hacia Estados Unidos y Canadá, panorama actual y perspectivas*. México: El Colegio de Tlaxcala, Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Mohanty, Ch. T. (2010). De vuelta a Bajo los ojos de Occidente, la solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas. En Liliana S. y Aída Hernández (editoras), *Descolonizando el feminismo, teorías y prácticas desde los márgenes*. España: Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia.
- Nelson, J. (2006). Can we talk. Feminist economists in dialogue with social theorists. En *Signs*, vol. 31, núm. 4 (summer 2006), pp.1,051- 1,074.
- Oliveira, O. y Marina, A. (1999). *Un recorrido por los estudios de género en México: consideraciones sobre áreas prioritarias*. Taller Género y Desarrollo, CIID/ IDRC.
- Palmer, I. (1992). Gender equity and economic efficiency. En Hafshar Haleh y Dennis Carolyne (editoras). *Women and adjustment policies in the Third World*. London, MacMillan Press, pp. 69-86.
- Parrenas, R. (2001). *Servants of globalization: women, migration and domestic work*. Stanford CA: Stanford University Press.
- Papail, J. (2002). De asalariado a empresario: la reinserción laboral de los migrantes internacionales en la región centro occidente de México. En *Migraciones Internacionales*, vol. 1, núm. 3, pp. 79-102.
- Rose, A. (1969). *Migrants in Europe*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Tannenbaum M. (2007). Back and forth: immigrant's stories of migration and return. En *International Migration*, vol. 45, pp. 148-175.
- Woo, O. (2001). Migración femenina y ciclos de vida. En Sara Poggio y Ofelia Woo (autoras), *Migración femenina hacia EUA*. México: Editorial Edamex.

Sitios web

- Consejo Nacional para la Evaluación de la Política Social (CONEVAL) (2005). Índice de rezago social en entidades federativas y municipios. México. Consultado en agosto de 2014 en <http://www.coneval.gob.mx/Medicion/Paginas/Medici%C3%B3n/Pobreza%202012/Pobreza-2012.aspx>
- Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática (INEGI). (2010). Consultado en agosto de 2014. Disponible en <http://inegi.org.mx>
- Zabala, G. B. (2004). Mujeres inmigrantes: algunas consideraciones desde el feminismo. Revista digital *Feminismos* consultada en octubre de 2008. Disponible en <http://nodo50.org/feminismos>.